

RESEÑA / REVIEW

Álvaro Cancela Cilleruelo (ed.):
Sermo silens. *La voz y el silencio en la poesía religiosa*

(Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso, 2019. 272 + 25 páginas)

Sara López-Maroto Quiñones

Universidad Complutense de Madrid

España

salope07@ucm.es

ONOMÁZEIN 51 (marzo de 2021): 227-233

DOI: 10.7764/onomazein.51.11

ISSN: 0718-5758



Bajo el nombre *Sermo silens. La voz y el silencio en la poesía religiosa* aparece el número cuatro de la serie *Teopoética*, consagrada a “estudiar la expresión poética de la experiencia religiosa, a caballo entre lo racional y lo emocional, lo cultural y lo natural”, según reza la parte posterior de la cubierta delantera¹. El libro, por tanto, se suma a los tres volúmenes precedentes de la serie (Herrero de Jáuregui, 2014; Fernández Sánchez y Herrero de Jáuregui, 2016; Borrego Gallardo y Herrero de Jáuregui, 2018) en su dedicación a la poesía que dirige la mirada hacia lo divino, esta vez con el *Leitmotiv* del silencio y la voz, dos elementos contrarios y complementarios que acompañarán al lector a lo largo de las 272 páginas que conforman esta obra a través de distintos períodos y localidades geográficas. Las 25 páginas finales, no numeradas, ofrecen, en cambio, un útil elenco de todos y cada uno de los títulos publicados por las Ediciones Universidad San Dámaso agrupados por colecciones —que han sido ya aumentados en número desde la reciente fecha en la que se publicó este volumen.

En primer lugar, conviene destacar la estructura de este volumen. Tal como se señala en el índice (p. 5), el libro consta de dos secciones, tituladas “Estudios sobre poesía religiosa” y “Poesía religiosa de hoy”. La primera de ellas (pp. 17-256) recoge, a su vez, ocho capítulos que responden a diversas contribuciones que se presentaron en la V Jornada de Poesía Religiosa, organizada por el Dr. Miguel Herrero de Jáuregui, que tuvo lugar en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino de la Universidad Eclesiástica San Dámaso en febrero de 2017. El hecho de que el resultado de tan fructífero encuentro haya tenido su parte en un volumen colectivo de este calibre no supone una novedad, pues precisamente los anteriores números de *Teopoética* ya encerraban los trabajos presentados en las precedentes jornadas dedicadas a la poética de la religión. Por el contrario, el segundo y último bloque, “Poesía religiosa de hoy” (pp. 259-272), como comentaremos más abajo, sorprende y deleita al lector con diez poemas de Enrique García-Máiquez conforme a la temática propuesta; a ellos precede una somera introducción sobre el autor.

La “Introducción” (pp. 7-15) a cargo del editor del libro, el Dr. Álvaro Cancela Cilleruelo, se presenta fundamental para comprender cuál ha sido el hilo conductor del volumen, esta suerte de “temática multiforme, universal y diversamente materializada en la historia de la literatura: la voz —palabra, plegaria o canto— y el silencio en la poesía religiosa” (p. 7). Asimismo, se revela que la disposición de los ensayos que conforman el bloque “Estudios sobre poesía religiosa” seguirá un orden cultural-cronológico, abarcando desde la cultura hitita e india (2000-1000 a. C.) hasta la actualidad, pasando por la literatura griega, copta, siria, el Siglo de Oro, etc. De esta forma, encontraremos, por orden, dos capítulos que versan sobre el *Rgveda*

1 Este trabajo se ha realizado en el marco de un contrato FPU (ref.: FPU18/00407), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y se adscribe al Proyecto AVIPES-CM (ref.: H2019/HUM5742).

y la palabra en la cultura hitita, tres capítulos sobre la manifestación del silencio en la literatura cristiana oriental de época tardoantigua y medieval en sirio, copto y griego, y otros tres capítulos dirigidos al estudio de la poesía religiosa en la literatura castellana e inglesa. Todos estos trabajos, si bien se sostienen gracias a sólidos fundamentos e investigaciones profundas de la mano de sus autores, permiten el acercamiento a cualquier público interesado en la poesía religiosa gracias a aclaraciones pertinentes cuando proceden y, especialmente, con el apoyo de una traducción castellana de todos los textos, lo que muchas veces redundaría en la primera publicación de los mismos en esta lengua.

Abre esta primera sección la Dra. Julia M. Mendoza con “La palabra: misterio y poder en la poesía védica” (pp. 19-34). El apartado comienza con una introducción al “primer monumento literario de la India”, esto es, el *R̥gveda*, unos apuntes básicos que agradecerá el público no especializado en la materia. Seguidamente, se analiza el contenido de estos 1017 himnos en función de su fecha de composición y contenido con una división en tres bloques, ordenados por antigüedad, donde se percibe que lo abstracto va ganando terreno en la poesía conforme se suceden los siglos. En este punto, la interpretación del *R̥gveda* como elemento ritual resulta fundamental para su comprensión, pues el objeto de su composición y su utilidad están enfocados exclusivamente hacia la liturgia; en estas ceremonias, los himnos aportan la fórmula ritual, el *Bṛhaspati*, que se une a los otros dos elementos por excelencia de los rituales védicos: el *Agni* (fuego sacrificial) y el *Soma* (bebida ritual). *Bṛhaspati*, como divinidad personificada, toma a su vez la fuerza de la diosa *Vāc*, la Palabra. Tras analizar minuciosamente la función de estas divinidades en los rituales de la India y dejar patente la fuerza de la fórmula ritual y la palabra, la Dra. Mendoza finaliza el capítulo con una traducción de *RV* 10.125 (pp. 33-34), un poema donde *Vāc* toma voz y elogia su importancia como Palabra en su definición más sagrada, un conjunto de fonemas ligados con la sabiduría divina que han de ser escritos, leídos, dichos, oídos y, sobre todo, creídos.

José Virgilio García Trabazo, en “Voz y palabra en mitos, plegarias y rituales hititas” (pp. 35-54), transporta al lector hacia la sociedad hitita con el objetivo de dar a conocer un atisbo de las concepciones sacrales de la voz y la palabra en esta cultura a través de una serie de textos, no sin antes introducir la literatura hitita y hacer un repaso del vocabulario que esta lengua emplea para referirse a la voz. El primer texto que se presenta, de corte mitológico —narra la historia de la gran ola que habla a la diosa *Ištar*—, ilustra la concepción de las palabras como un “torrente verbal líquido”; concepto similar al que se presenta en segunda selección de fragmentos de la *Plegaria de Muwatalli*, donde el acto de habla, a modo de metáfora, responde al verbo “verter”. A continuación, se hace un repaso de la *Plegaria de Puduḥepa*, donde se encuentran giros como “trasladar/hacer llegar las palabras” y “decir buenas palabras al más allá/a los dioses”. El Dr. García Trabazo no se olvida de aquellas voces que se emplean como maldiciones, conjuros y juramentos, donde no es extraño que se materialicen en distintos objetos. De especial relevancia y muy revelador para este estudio se muestra el último texto escogido, el relato del rey *Muršili II*, donde se aprecia con exactitud la importancia capital que

la sociedad hitita otorgaba a la voz, un auténtico don que la divinidad ofrece a las gentes y que puede quitar a su antojo si así lo considera, lo que reporta un miedo atroz a Muršili a lo largo del poema.

Sigue a este capítulo el trabajo de Davide Tomaselli: “La polifonía del silencio en los himnos *De Nativitate* de San Efrén” (pp. 55-77). Efrén de Nísibe —tal como explica el autor en la introducción del capítulo— fue un autor del s. IV que escribió tanto prosa como verso; sus obras aún hoy son objeto de estudio para dilucidar si realmente deben ser atribuidas a Efrén o si, por el contrario, son apócrifas, una cuestión que ya se abordó extensamente cuando este autor cristiano fue proclamado Doctor de la Iglesia por el papa Benedicto XV. Dentro de su producción, el objeto de este estudio centra su atención en los ca. 500 himnos atribuidos, cuya función no será otra que la de enseñar la recta doctrina. El capítulo, por tanto, irá recorriendo los himnos específicos sobre la Natividad (concretamente, los himnos V-XX en la edición de Beck, 1959) para analizar de qué formas aparece el silencio en ellos. El resultado de esta minuciosa labor es la distinción de cuatro categorías en torno a las que se puede agrupar el entendimiento del silencio en los himnos de Efrén: el silencio con connotación negativa, cuando supone una ausencia de voz entendida como falta del reconocimiento de Cristo; silencio como atributo del Padre, un Padre inefable que se da a conocer a través del Verbo encarnado; silencio como atributo del Hijo, tanto de Cristo recién nacido que aún no posee esa facultad como de Cristo silente en los últimos momentos de su vida; y finalmente silencio como forma de alabanza de las criaturas a Dios, especialmente de los seres inanimados, los animales y María, la Madre del Señor, cuya ausencia de voz va ligada con su pureza.

Sofía Torallas Tovar, en “Poesía copta: Arquelites y el monaquismo egipcio” (pp. 79-100), acerca al lector a la literatura copta con dos poemas muy significativos para el desarrollo monástico de la zona. Tras algunas pinceladas sobre la inusual poesía copta y su uso ligado a la liturgia con su canto correspondiente, la Dra. Torallas se detiene en analizar los poemas escogidos. El primero de ellos, *Arquelites* —cuya transcripción y traducción se leen al final del capítulo, en pp. 93-100—, es una composición en verso que narra escenas dramáticas de la vida de su protagonista y su madre, Sinclética; una obra probablemente del s. VII que ofrece una panorámica sobre la relación de las sociedades ascéticas coptas de esta época con la sociedad contemporánea. El segundo poema es un acróstico del monasterio de San Febamón conservado en un único ejemplar bilingüe griego-copto (P.Mon.Epiph. 592 A 10), el cual aporta la visión interna de estas comunidades ascéticas y las relaciones dentro de ellas. En conclusión, estas dos piezas poéticas se relacionan indisolublemente con el primer desarrollo del monaquismo copto, un movimiento que trajo problemas reales y tangibles que se pueden rastrear gracias a estas manifestaciones literarias, dificultades que, si bien se produjeron especialmente por oposición a la sociedad y religión preexistentes, no faltaron dentro de las propias comunidades.

Mercedes López Salvá, en “La voz del silencio en la plegaria y en la poesía de Simeón, el nuevo teólogo” (pp. 101-128), se propone el objetivo de dar a conocer la importancia del silencio

en la plegaria desde sus orígenes, sobre todo en los Padres hesicastas. Para ello, escoge al monje hesicasta Simeón (ss. X-XI), para quien la búsqueda de Dios es una constante en su poesía. El capítulo se articula en apartados, con una introducción, donde se expone el concepto de oración partiendo desde los himnos homéricos; después, el texto enlaza con la forma de orar de los hesicastas, cuyos ejercicios incluyen el control de la respiración y ciertas posturas corporales y desemboca en Simeón, el núcleo de este trabajo, con la breve narración de su vida y obra, donde se destacan los 58 himnos que compuso —el himno 16 se puede leer en traducción en el anexo, pp. 126-128. La Dra. López Salvá desgrana los motivos de la poesía de este autor medieval, entre los que se encuentran el deseo y la búsqueda, la dificultad de expresión, la persecución y el descubrimiento, Dios como luz y como belleza, el encuentro y la transformación y el Reino. Las conclusiones son claras y reveladoras: Simeón el teólogo describe en su poesía la unión con Dios, cuyo fundamento principal reside en la Encarnación; con esto, sienta las bases de toda la poesía mística posterior, donde la comunicación de Dios con el hombre llega hasta un grado tal que culmina con la unión.

Jesús Ponce Cárdenas, en “La *Exhortación panegírica al silencio*: lírica y oratoria sacra en Calderón de la Barca” (pp. 129-211), se propone arrojar luz sobre los matices de este poema de Calderón, 525 versos que resultan excepcionales dentro de su obra. Este trabajo, por tanto, constituye un completo análisis de dicha composición dividido en secciones, de modo que la lectura resulta fácil y clarificadora. Los apartados en los que se estructura el capítulo son: la vida de Calderón con relación al clero y momento de composición del poema, este es, cuando consigue ascender a capellán de los Reyes Nuevos en Toledo; las causas de su escritura, donde se verá que su principal empuje fue precisamente quien le encargó el poema, Baltasar de Moscoso y Sandoval; la portada simbólica de la *editio princeps*, que, unida a la introducción, expone de manera reiterada la máxima *psalle et sile* (“canta y calla”), que acompañará a lo largo del poema; el discurso como peregrinación y encomio; Góngora y otras fuentes eruditas del poema, punto clave para la comprensión del silencio en este poema, pues se pone a examen precisamente la sexta parte del poema, lugar en el que, en efecto, el silencio es la clave; finalmente, se tratan los planos de lectura del poema en relación con las tradiciones que en él se aglutinan. Con todo esto, el autor consigue, sin duda, acercar al lector al poema desde muy diversos puntos de vista, de igual manera que Calderón de la Barca conseguía que los fieles se vieran reflejados en la voz del peregrino que canta su obra al dirigirse a su ciudad, la catedral, la Virgen del Sagrario y la totalidad de la comunidad eclesial.

Fernando Ariza, en “Los silencios propios y las músicas extrañas en la poesía religiosa de Emily Dickinson” (pp. 213-230), comienza su estudio con una introducción biográfica de la autora, una mujer con una religiosidad personal que puso por escrito en sus más de 1700 poemas, incluidos todos ellos en cartas que dirigía a su círculo más cercano de allegados. El Dr. Ariza explica las crisis de fe de Dickinson, provocadas a menudo por un exceso de creencia en Dios, y a su vez el rechazo a la institución religiosa de una mujer que en la Inglaterra del s. XIX veía

al Señor en cualquier detalle de la naturaleza. En la segunda parte de este trabajo, el autor expone el acercamiento al catolicismo de esta poeta, quien recibió con tolerancia e interés esta religión que a menudo fue rechazada por sus contemporáneos. El examen de la religión católica dentro de sus poemas resulta un punto de gran interés, en los que la Virgen María aparece de forma recurrente. Finaliza el capítulo con unas últimas reflexiones que traen de vuelta al lector el tema de la monografía, pues, tal como deja patente el autor, los poemas de Emily Dickinson no son otra cosa que el reflejo de una vivencia religiosa, con unas crisis constantes que abren nuevas perspectivas en la forma de entender a Dios de Dickinson en la misma naturaleza, “sus silencios”, y las pocas influencias católicas que recibió, esas “músicas” que le eran “extrañas” por extranjeras.

Ana Isabel Ballesteros Dorado cierra el bloque nuclear del libro, “Estudios sobre poesía religiosa”, con su aportación “Tipos de poesía religiosa en el siglo XX español: voz y silencio” (pp. 231-256). En su capítulo, la Dra. Ballesteros se ciñe al estudio de las composiciones de poetas nacidos en el s. XX que se dieron a conocer en la posguerra española; de la obra de todos ellos, además, se centra exclusivamente en los poemas que aluden explícitamente a Dios. Atendiendo a estas restricciones, separa en dos bloques las obras: aquellas referentes a la voz de Dios, la mayoría, con autores como Montserrat Maristany, José María Valverde, José García Nieto, Carriedo, Vivanco y María Elvira Lacaci; y las que giran en torno al silencio de Dios, con Gabriel Celaya como único exponente. Todos estos autores y poemas, si bien consideramos que suponen una muestra loable y suficiente para extraer conclusiones sólidas de la poesía religiosa de la época, para la autora, en cambio, según explica al final del trabajo, son tan solo ejemplos. En sus palabras, “un estudio más amplio y exhaustivo permitiría mayores matices y más sustanciosos comentarios en torno a los distintos poemas y autores, a la evolución dentro de sus respectivas trayectorias poéticas y a las semejanzas y diferencias entre los poetas de las distintas generaciones” (p. 256).

Siguiendo la tradición impuesta en los números precedentes de la serie *Teopoética*, llegamos a la actualización del tema en nuestros días a través de una serie de poemas seleccionados de un autor en vida. Esta vez, el bloque “Poesía religiosa de hoy” lo protagoniza Enrique García-Máiquez, un profesor de derecho que cuenta con cuatro libros de poesía publicados: *Haz de Luz*, *Ardua Mediocritas*, *Casa propia* y *Con el tiempo*. A estas ediciones han de sumarse un cuadernillo de haikus: *Alguien distinto*, varios proyectos de traducción en los que ha participado con éxito, antologías, un libro de aforismos propios (*Palomas y serpientes*), diversas colaboraciones y artículos en revistas, prensa, un dietario y un blog. En los poemas que se pueden leer en este volumen el autor, locuaz, expresa y transmite su forma personal de entender la religión en un diálogo a menudo directo con Dios o con la Virgen, una voz en la que no está ausente cierto grado de erudición, visible en las citas tras las que se adivina un leído poeta. Los títulos que aquí se muestran (pp. 263-272), a menudo reveladores por sí mismos, son “Sobre todas las cosas”, “A nuestra Señora”, “Las moradas”, “A la Virgen del Carmen”, “Novísimo”, “Almendros”, “La higuera estéril”, “Icono”, “Perfecto hombre” y “El libro blanco”. En

esta sección, lamentamos tan solo que no se haya incluido apunte alguno sobre la ubicación de cada uno de estos poemas en sus poemarios correspondientes, de tal suerte que se podría saber dónde localizarlos en su espacio y tiempo.

En definitiva, *Sermo silens* constituye un volumen sin par para el estudio del tema de la voz y, sobre todo, el silencio dentro de la poesía religiosa. Un libro que da la palabra a numerosos especialistas de diversas áreas, lo que redundará en una obra colectiva que consigue captar la atención del lector, tanto en aquellos capítulos que le puedan resultar en mayor medida familiares como en los quizá más alejados de su disciplina, estos últimos por exóticos y a la vez cercanos a la temática común. Finalizamos, por tanto, con el deseo de que la serie siga creciendo en los años venideros y que se continúe aunando la investigación con la voz de los poetas de hoy, sin duda un acierto editorial que permite poner en relación el presente y el pasado sin solución de continuidad.

Bibliografía citada

BECK, Edmund, 1959: *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnem de Nativitate (Epiphania)*, Lovaina: Peeters Publishers (*Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, 82).

BORREGO GALLARDO, FRANCISCO L., y Miguel HERRERO DE JAUREGUI (eds.), 2018: Éter divino: *Teopoética de la luz y el aire*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso (*Teopoética*, 3).

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alberto, y Miguel HERRERO DE JAUREGUI (eds.), 2016: ΑΕΙΔΕ ΘΕΑ. *La inspiración en la poesía religiosa*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso (*Teopoética*, 2).

HERRERO DE JAUREGUI, Miguel (ed.), 2014: Genus Omne Deum. *Imágenes poéticas del principio divino*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso (*Teopoética*, 1).